FRAGMENTOS

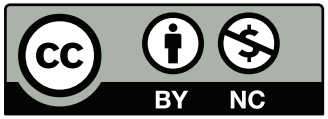
FRAGMENTOS

L.J. GONZÁLEZ

Fragmentos
2020

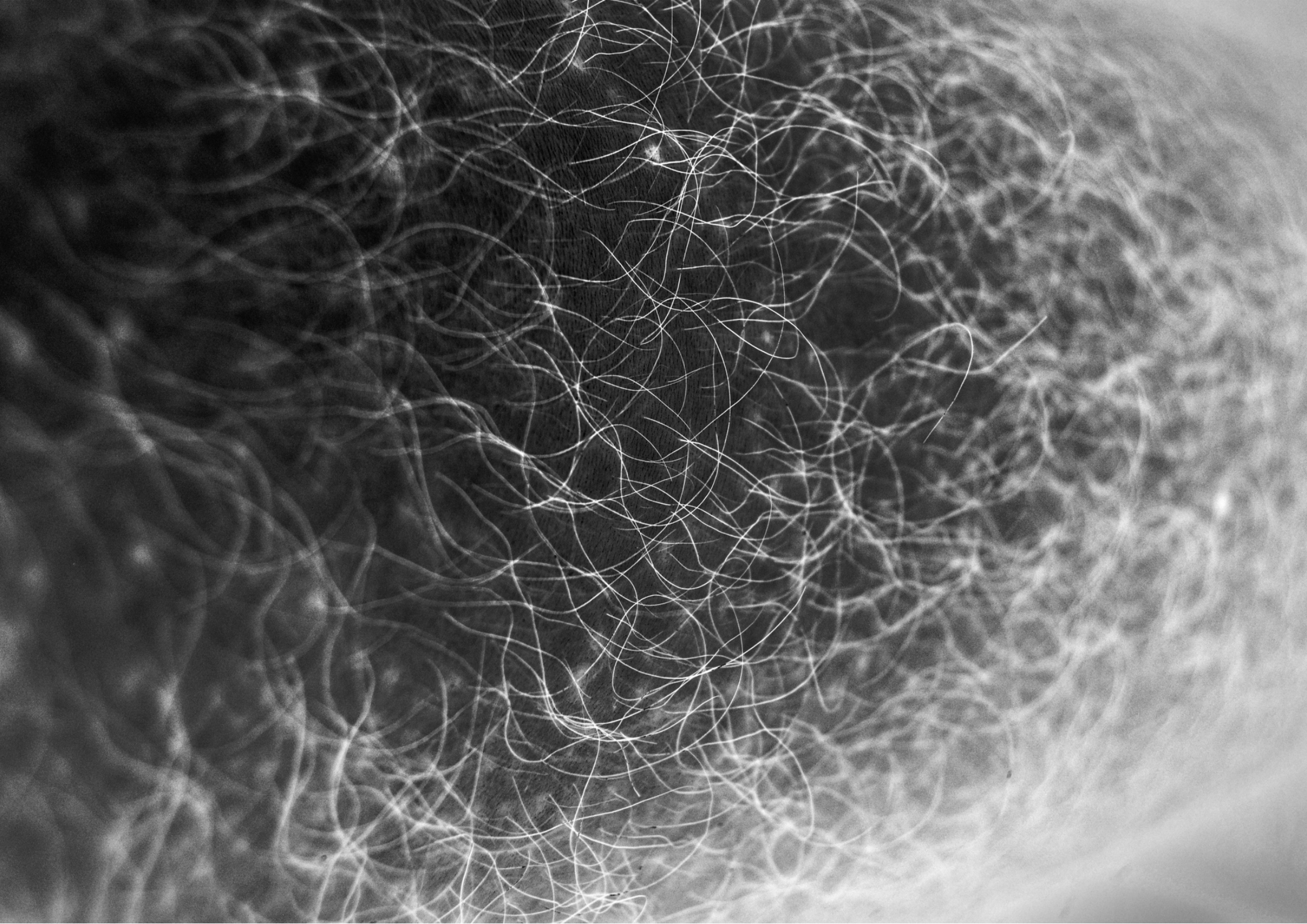
Texto
L.J. González
Imágenes
L.J. González y Carolina Bonilla
Edición y Diseño
L.J. González

Primera edición
Bogotá, 2020.



Se permite la libre reproducción y redistribución de este contenido mientras no se haga con propósitos comerciales.

FRAGMENTOS



Constantemente me encuentro en el ejercicio de observar mis manos y descubrir pequeñas heridas. Algunos cortes de papel, el mordisco de un gato, el hueco donde había una astilla, un raspón o algún corte que me hice cocinando. Observo estas lesiones y mi cabeza empieza a dar vueltas y vueltas mientras mis ojos continúan su recorrido por mis brazos. Ahí, los vellos van surgiendo en hileras que llenan la superficie junto con algunos lunares, manchas y granitos que recientemente descubrí son la muestra de algo llamado Queratosis Pilaris. Una afección que hace que mi piel parezca piel de gallina todo el tiempo.

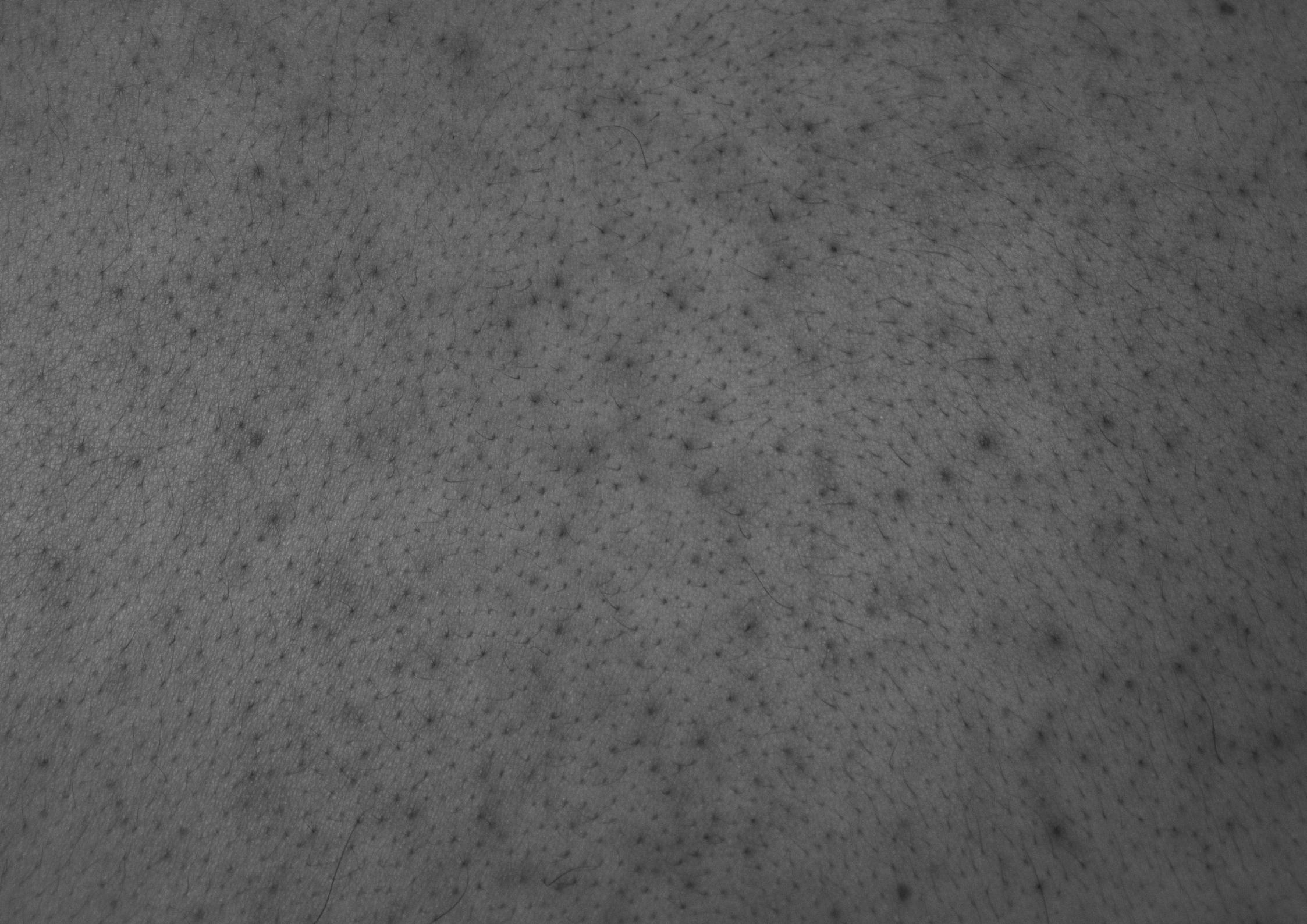
Si levanto un poco el brazo izquierdo se puede ver que mi codo es atravesado por una cicatriz de aproximadamente 15cm de largo con las marcas de donde estuvieron los puntos de la cirugía que me hicieron hace algunos años por una fractura.

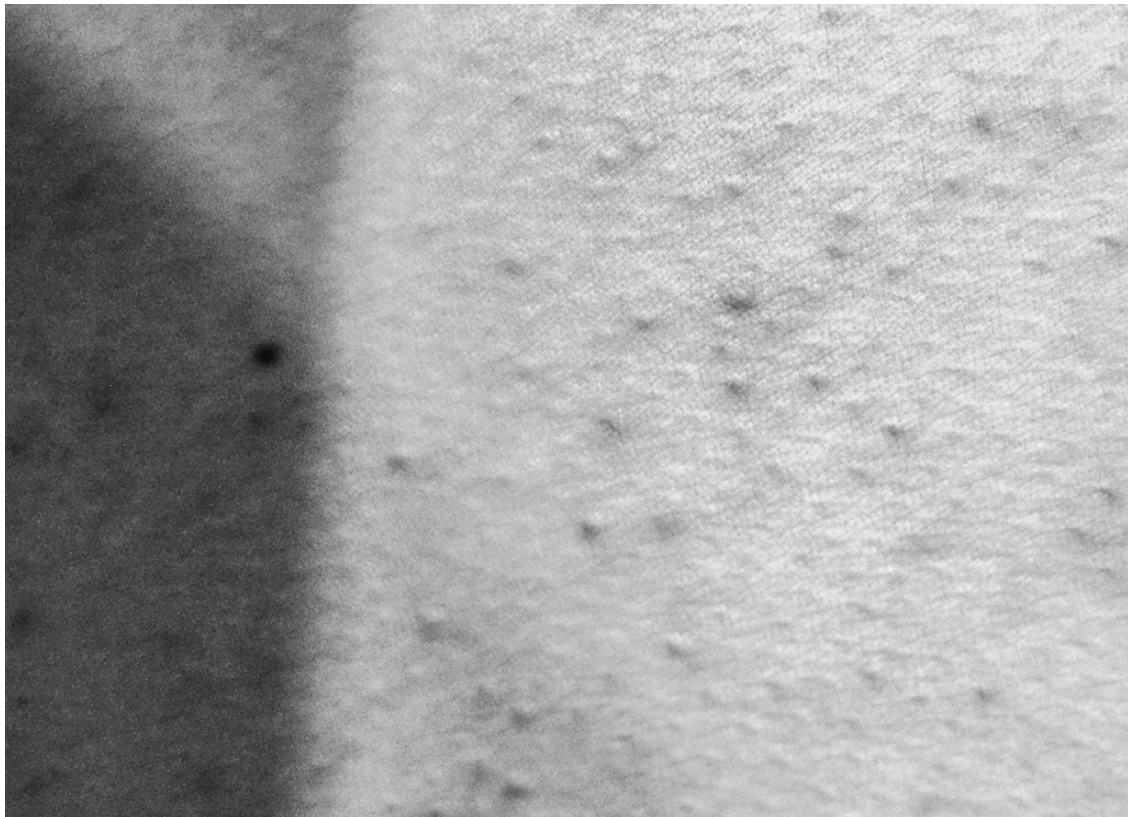
Toco esta zona con mi otra mano. Por un lado en el codo sólo siento un hormigueo y una sensación de electricidad que recorre mi piel.
Por el otro, mis dedos sienten una textura extrañamente suave con las protuberancias que hacen un dibujo similar al de una cremallera o las vías de un tren. Empiezo a deslizar mi mano bajando por mi torso y encuentro estrías, vellos, granos y cicatrices en todo mi cuerpo.

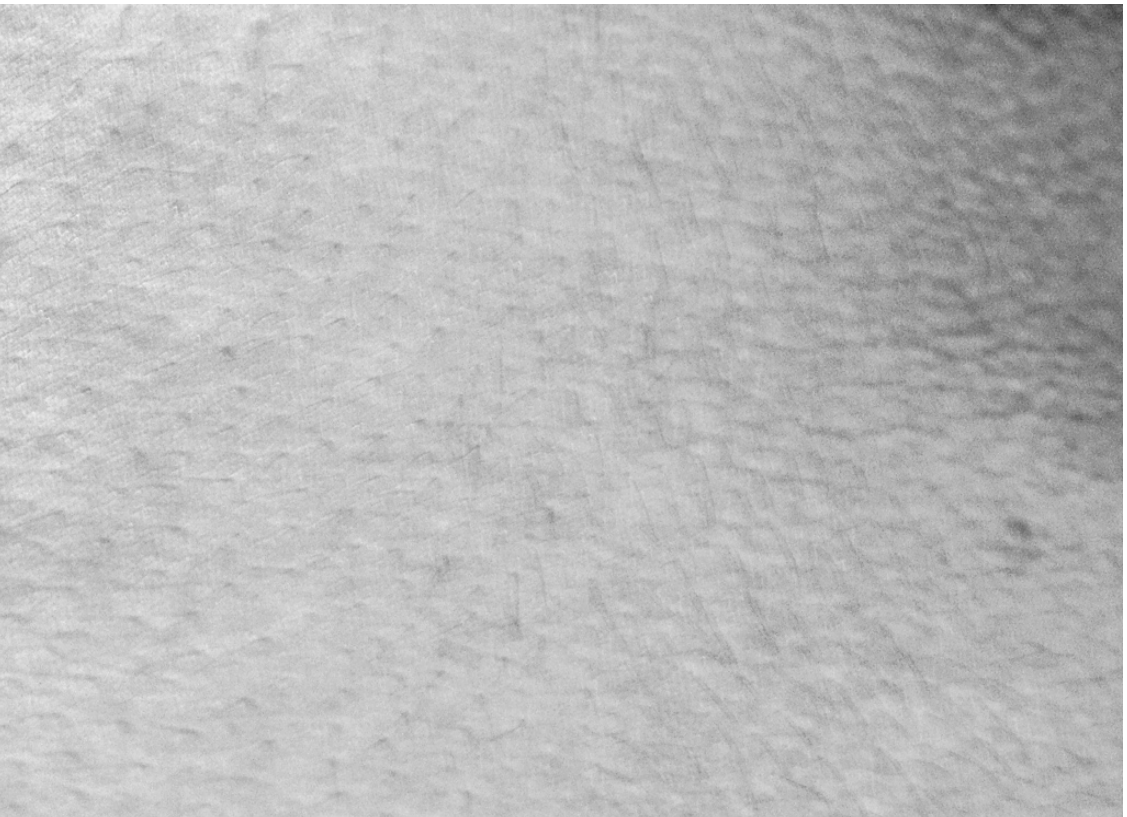
Pequeño mordisco. Marca. No perfora.

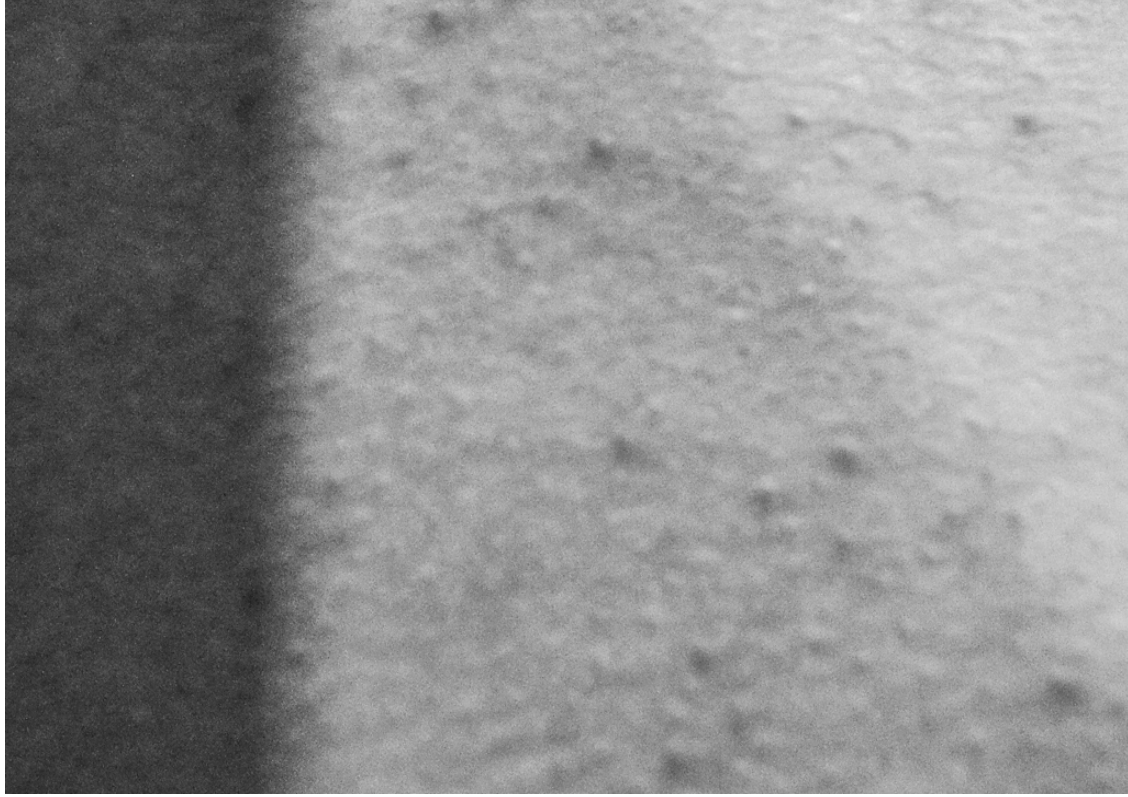
Un surco en la tierra.

(en)volver

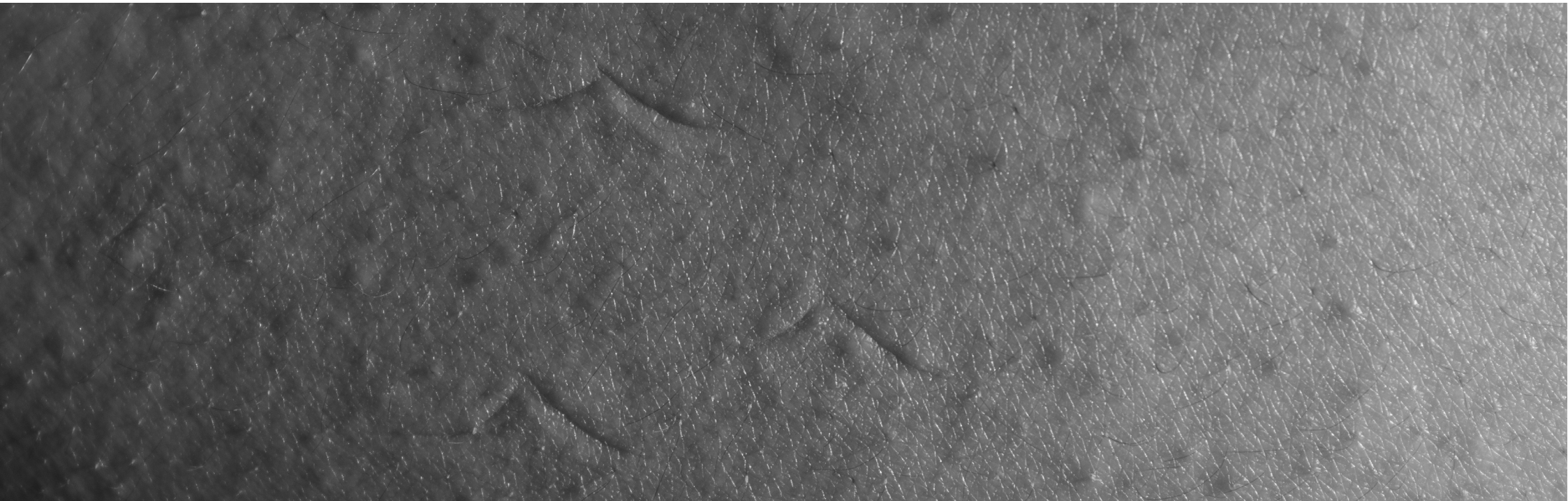






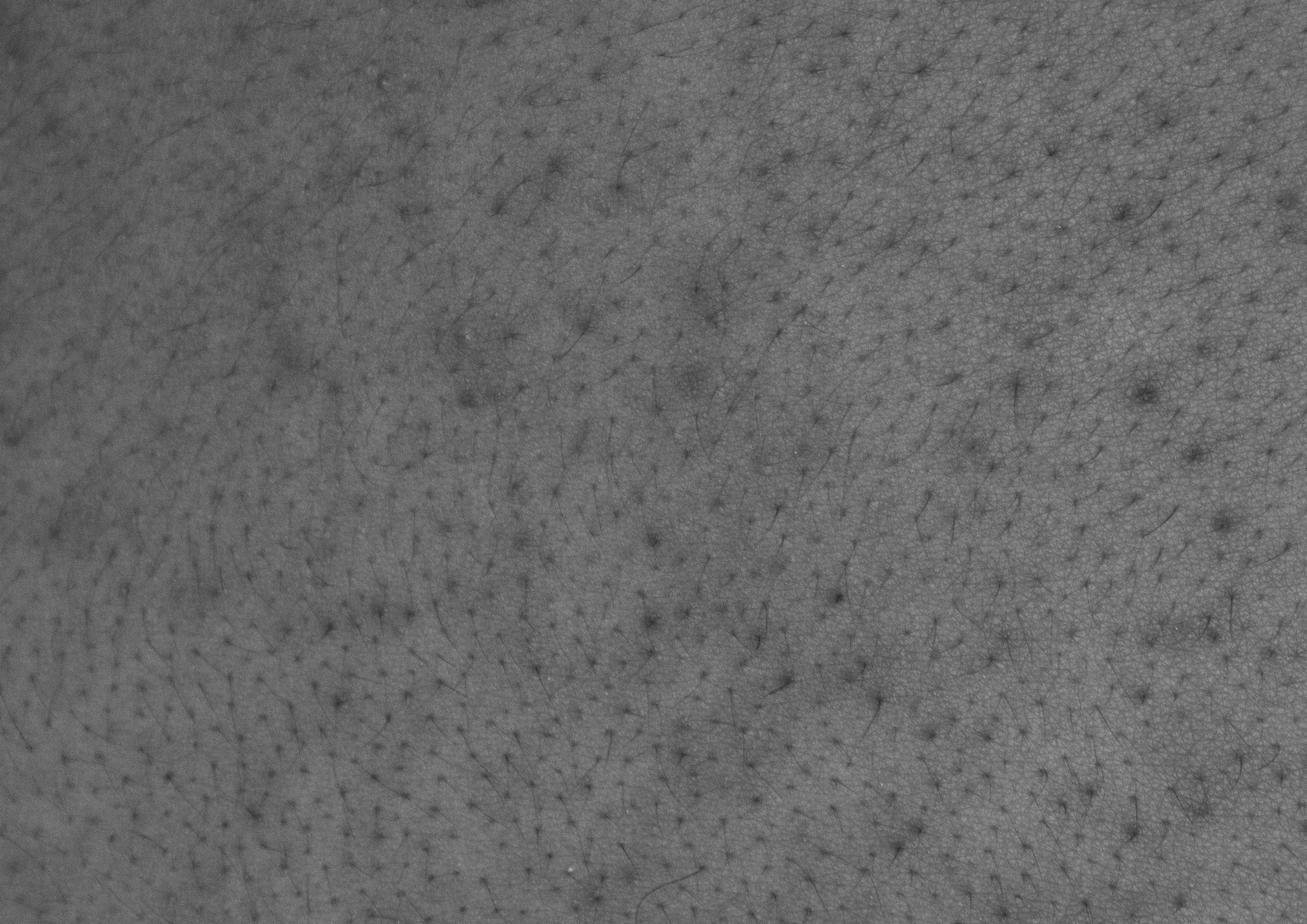


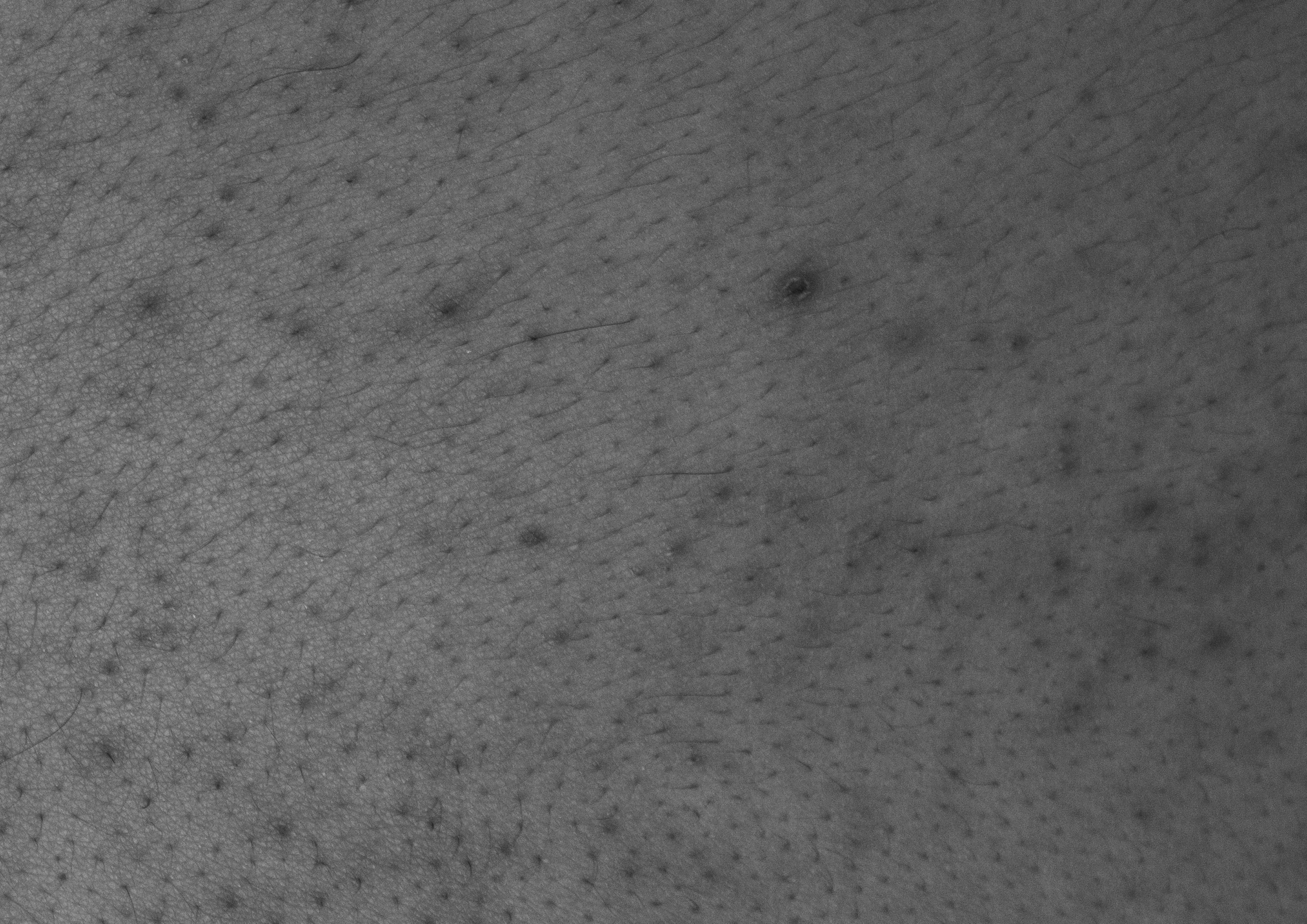
Los pájaros de este cielo.
Frios.
Su ardor como forma de recordar el sentir.



Sensanción
intrusa.

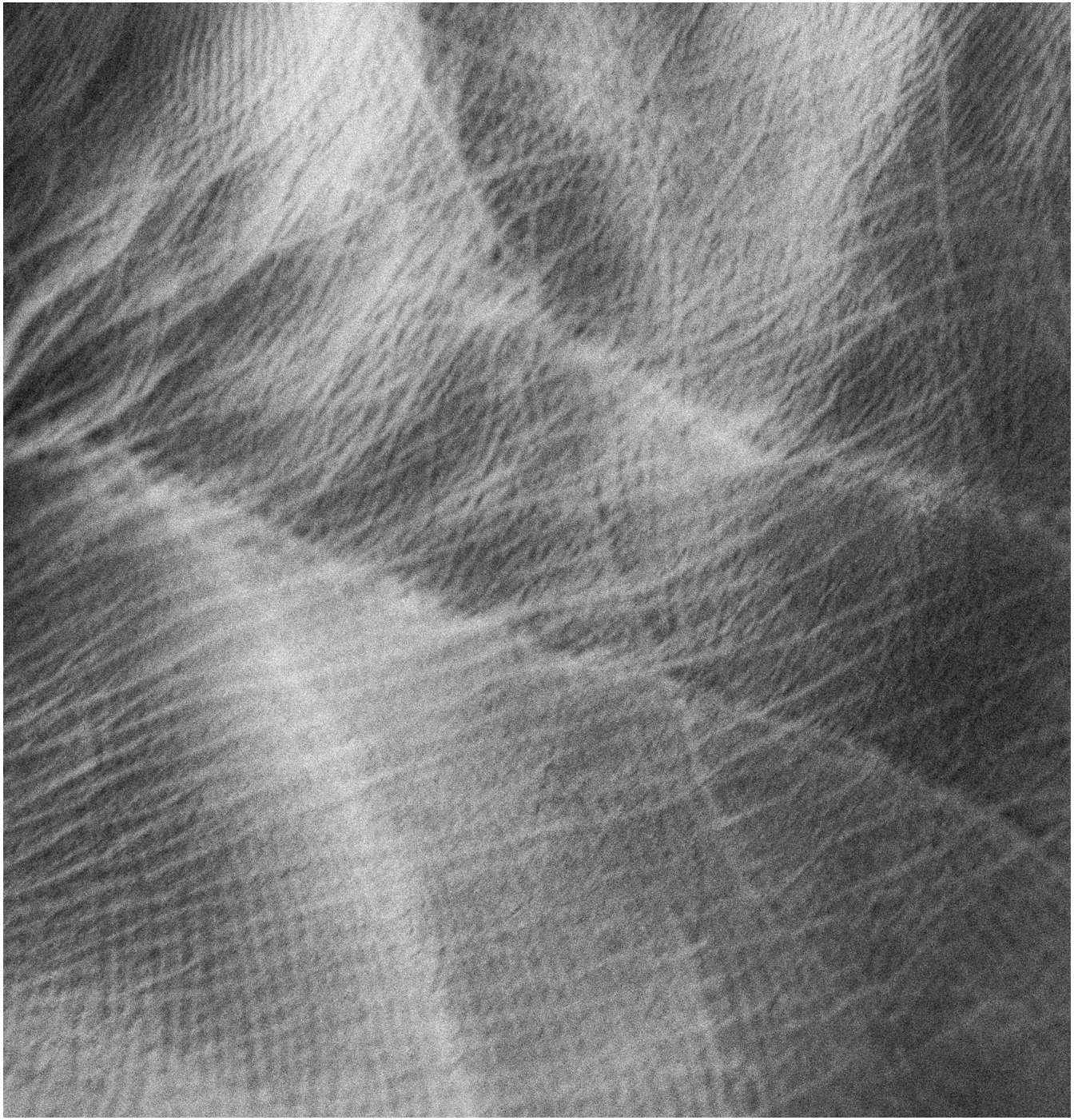
Picazón.



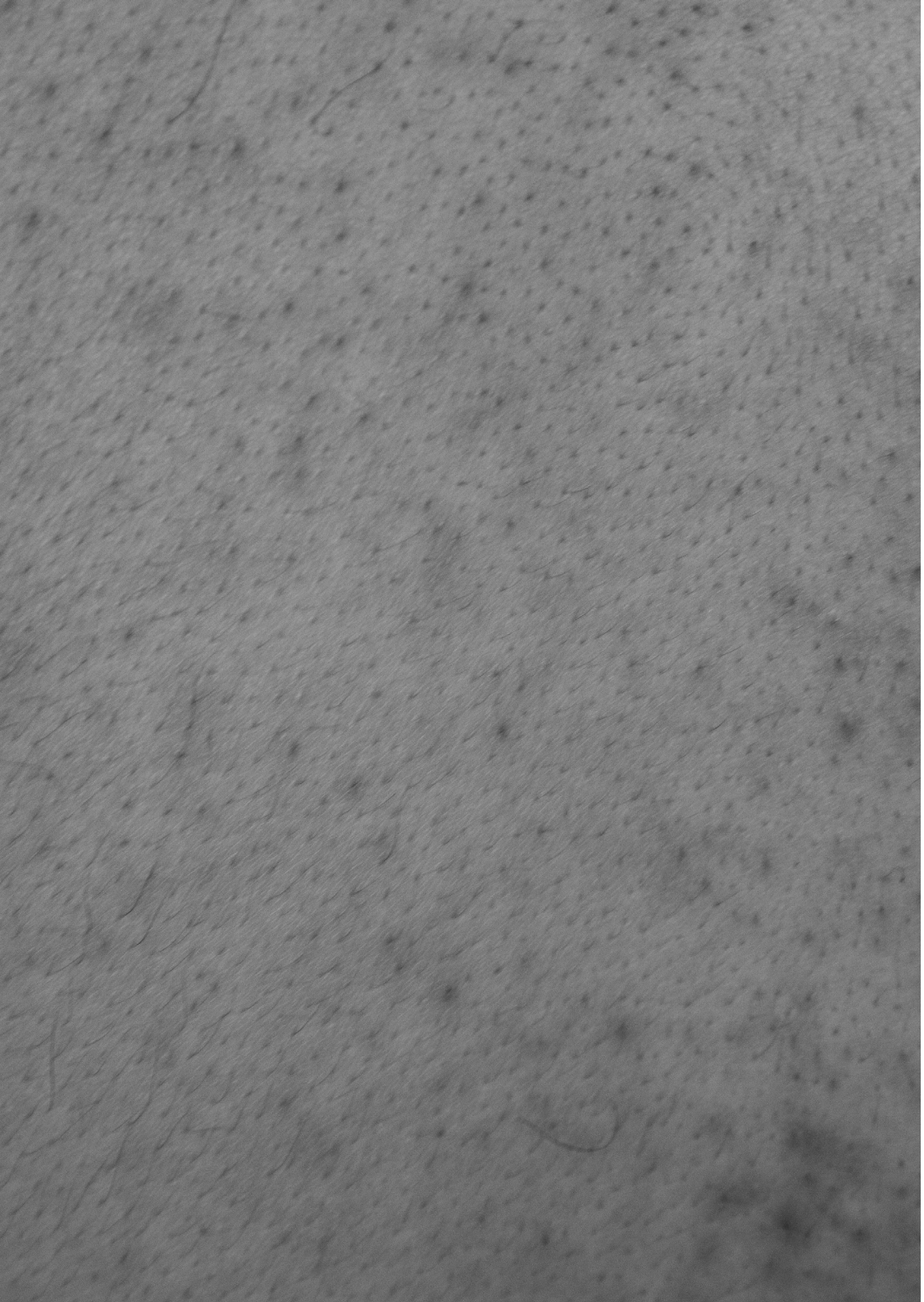


Las vías de un tren.

Una cuadrícula irregular

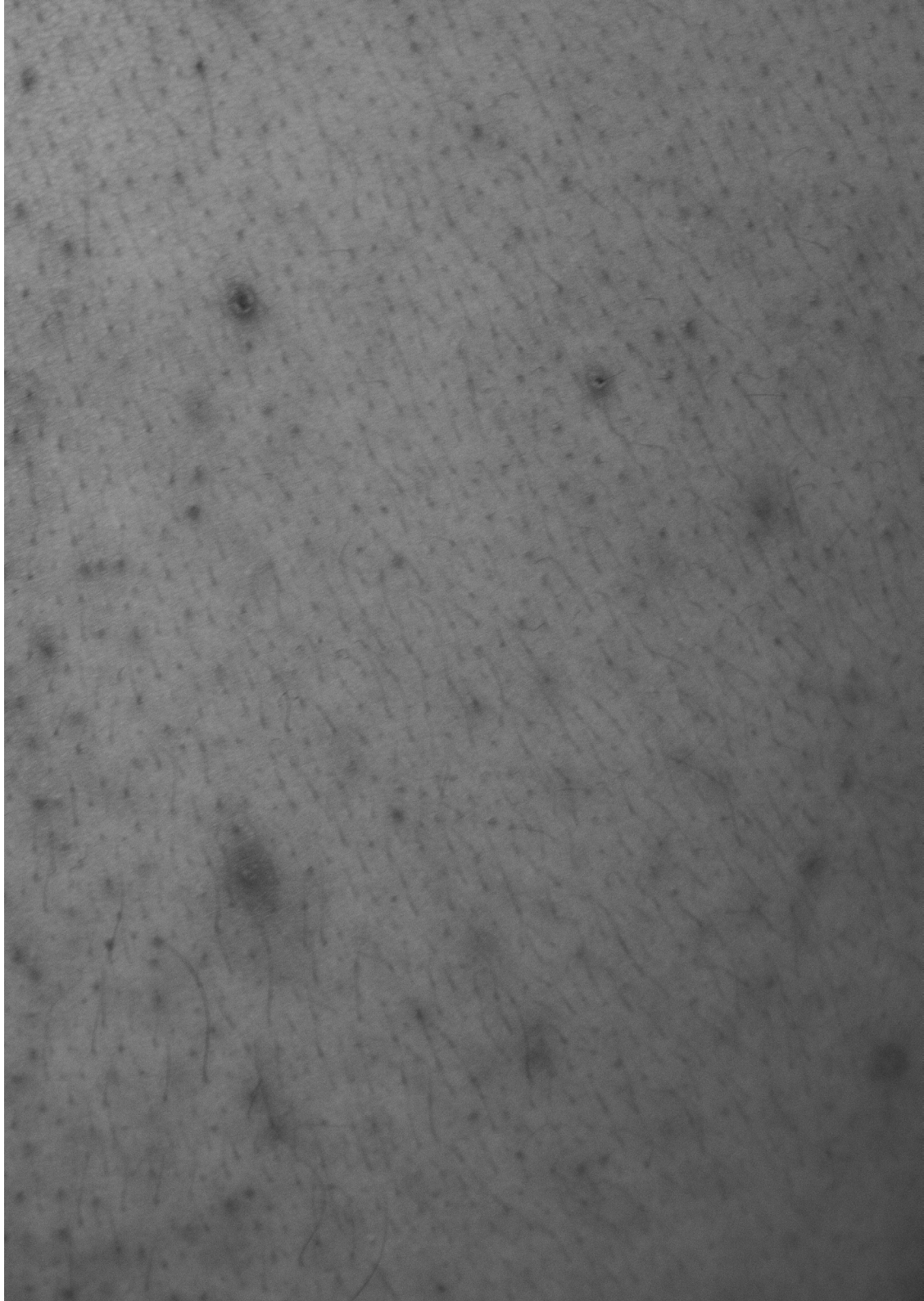


Una urdimbre y una trama de vellos.



Un texto.

LLeno de pausas...



La idea de territorio

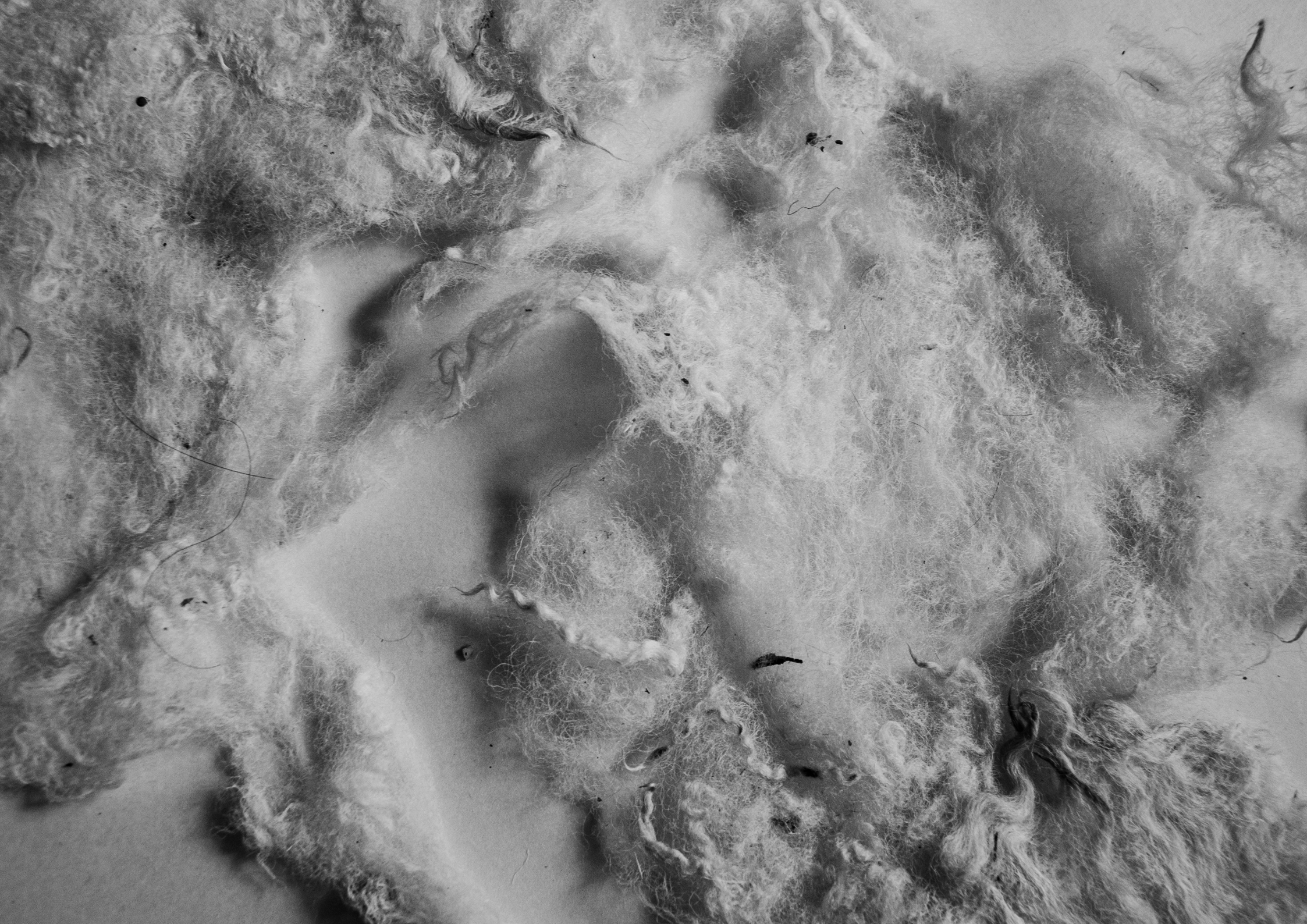
Cartografías y Mapas.

“Coloqué tres pedacitos de corteza sobre una hoja de papel. Miré. Miré pensando que mirar me ayudaría, tal vez, a leer alguna cosa que jamás fue escrita. Miré los tres pequeños jirones de corteza como las tres letras de una escritura anterior a todo alfabeto. O, quizá, como el inicio de una carta a escribir, pero ¿a quién? Me doy cuenta que los he dispuesto espontáneamente sobre el papel en blanco en el mismo sentido de mi lengua escrita: cada “letra” comienza a la izquierda, allí donde hundí mis uñas en el tronco del árbol para arrancarle la corteza. Luego despliega hacia la derecha, como un flujo desdichado, un camino roto: ese despliegue estriado, ese tejido de la corteza que se desgarra demasiado pronto.”

Fragmento: “Cortezas” de Didi-Huberman

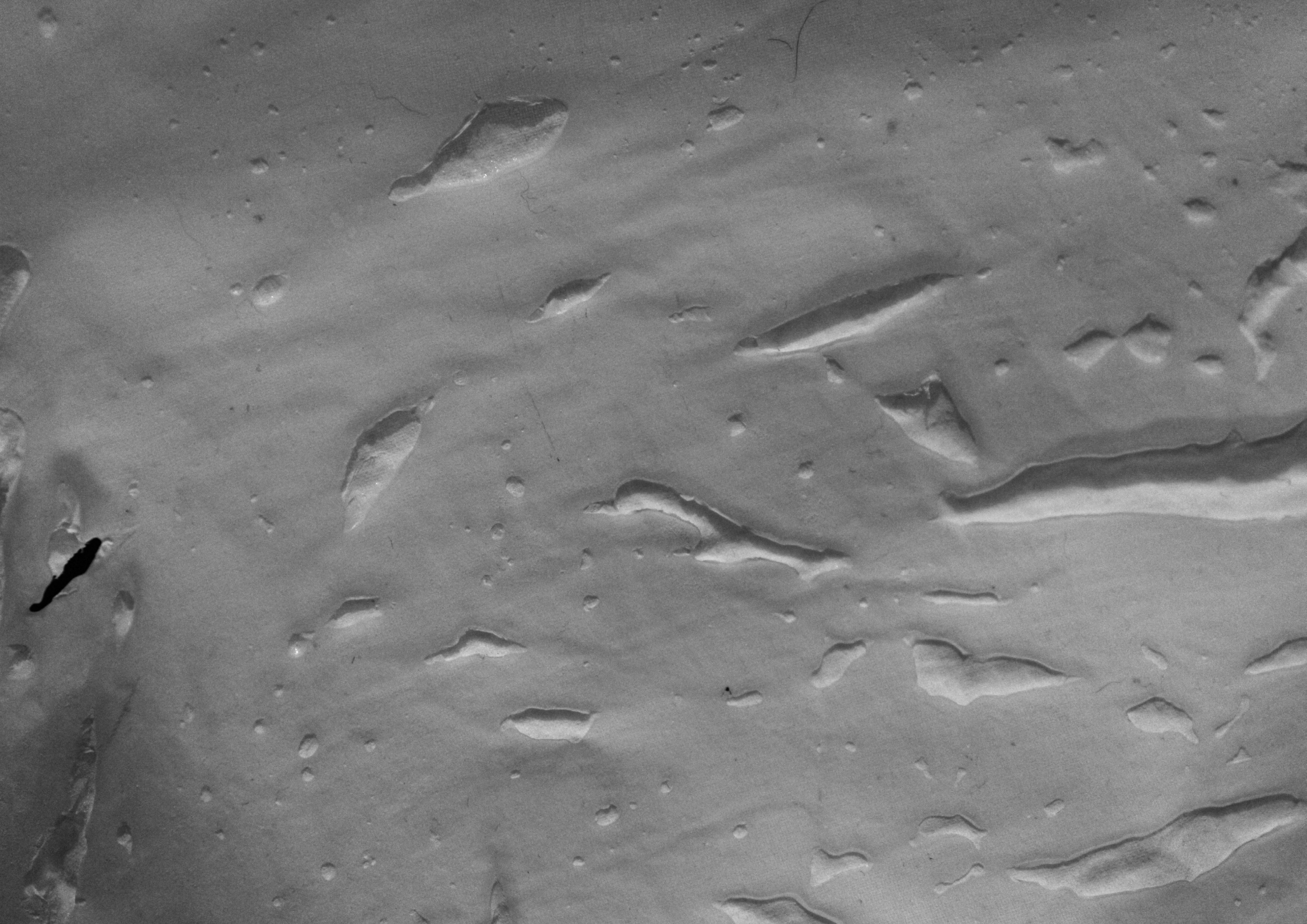
Juntar.
Humedecer.

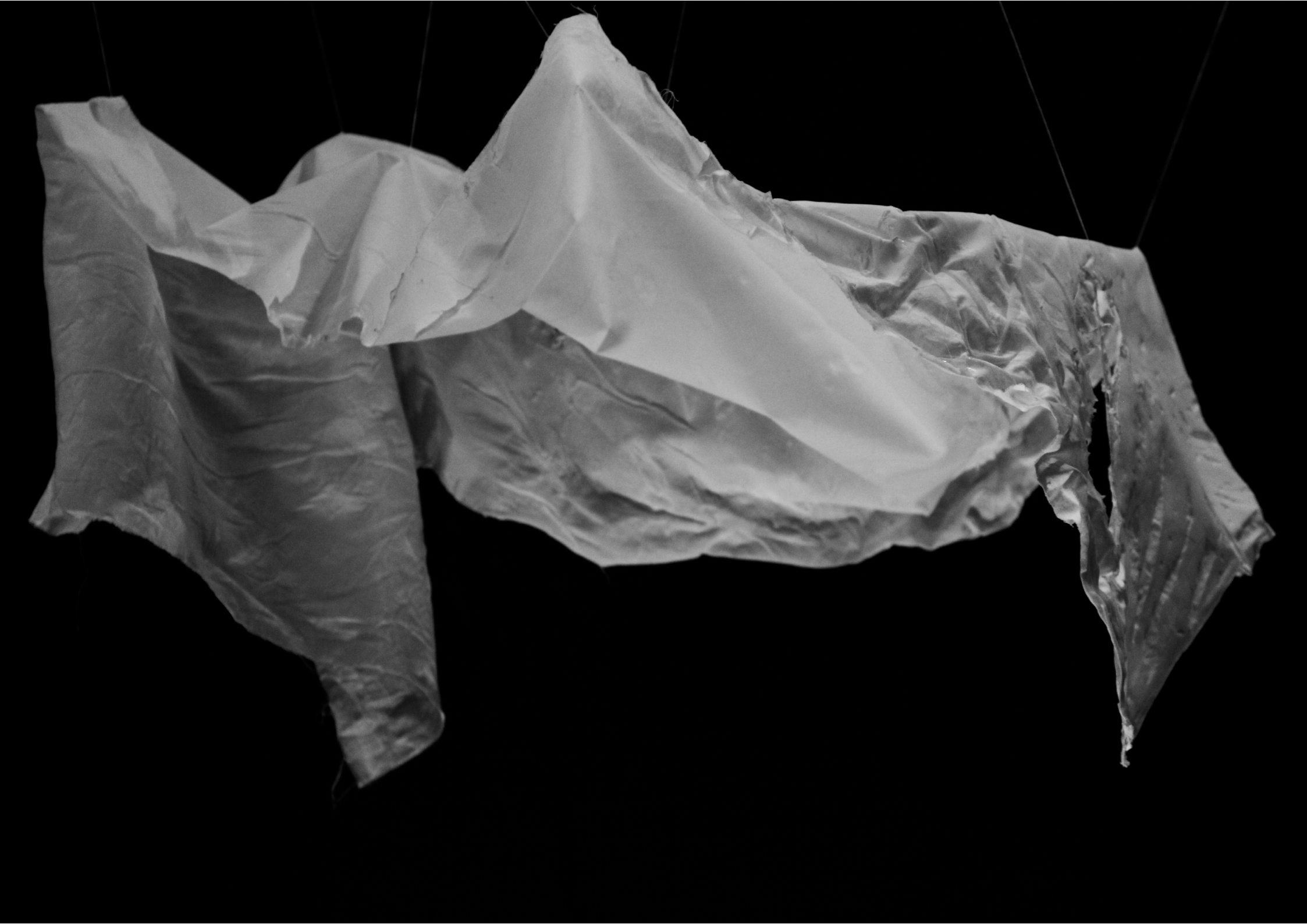
Enrrollar.
Amasar.



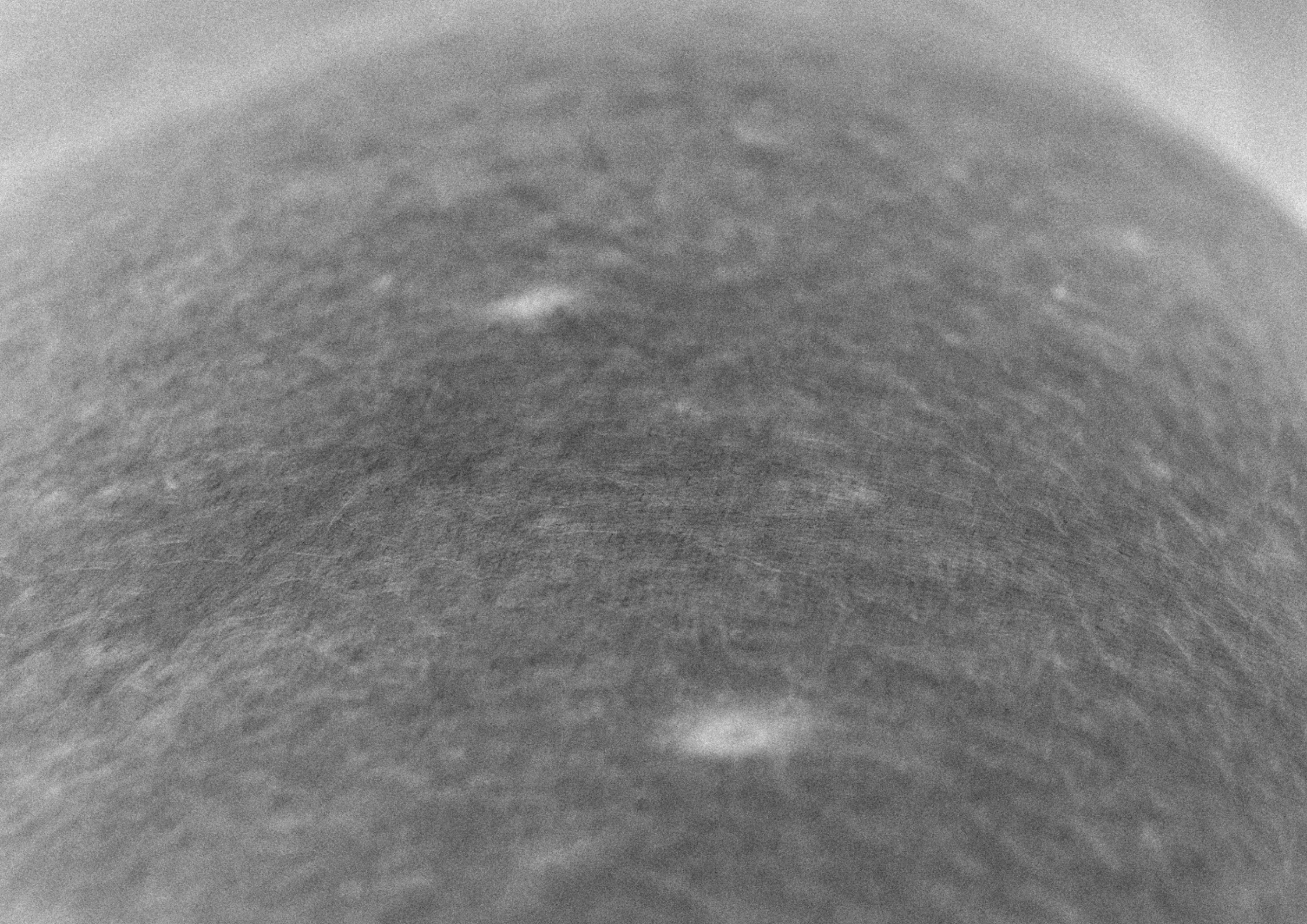
Sumergir.
Extender.

Secar.
Colgar.





Recorrer esta superficie que me envuelve siendo contenedor y frontera es parte de la tarea diaria que es tratar de entender como habito este espacio llamado cuerpo. Mi piel como la primera conexión que tengo con _l_ otr_ se hace portadora de una carga simbólica que aún no logro dimensionar del todo pero que me hace reflexionar casi a diario. Esos pensamientos son los que intento plasmar aquí en forma de sensaciones, recuerdos, imágenes y mapas.

Cuando me refiero a la piel como superficie y como frontera no puedo desconectarla de la idea de territorio. La geografía de mi piel es única y por ello empezó en mí una inquietud por mapear este terreno. Busco respuestas en la materialidad. La lana, la imagen, el latex, lo textil.

Este ejercicio de descubrir, registrar, entender y mapear mi piel aún no he terminado. La busqueda continúa, las reflexiones se seguirán alimentando mientras uno los fragmentos que le den sentido a este habitar.